

**CON MUCHA CARA /** «Cualquier buena comedia lleva por dentro un drama» / «El actor siempre está al borde de la esquizofrenia» / «A Hitchcock se le ha quitado valor porque entretenía» / «En el teatro se puede hacer cualquier cosa y sin efectos especiales» / «Aunque a menudo parezca mejor dárselo todo hecho, al espectador también le gusta imaginar»

**GABINO DIEGO / ACTOR**

## «Todo soporte puede ser pirateado»

JAVIER MEMBA

**G**abino Diego regresa a la cartelera de nuestra ciudad con *Los 39 escalones*, un montaje de Eduardo Bazo sobre el clásico de Alfred Hitchcock en el que comparte escenario con Jorge de Juan, Diego Molero y Patricia Conde

**Pregunta.**— ¿Cómo han hecho ustedes para llevar a un reducido escenario una película que en gran medida sucede en exteriores de las Highlands escocesas?

**Respuesta.**— Bueno esto es una versión de Patrick Barlow que viene avalada por su éxito inglés. A mí me recuerda un poco a aquellos niños que en el colegio les contaban las películas a sus compañeros que no las habían visto y todos se lo creían. Esta función tiene mucho de eso. El espectador puede ver una persecución en un tren que está representado con tres baúles y una banda sonora detrás.

**P.**— O sea, que la imaginación del espectador juega un papel fundamental en esta obra.

**R.**— En efecto, aunque a menudo parezca mejor dárselo todo hecho, al espectador también le gusta imaginar. Eso es algo muy teatral y muy bonito. El encanto de esta función está en ver cómo hacemos para que el espectador se crea que tres maletas son un tren.

**P.**— ¿Cómo es posible interpretar a 13 personajes en una sola obra, tal es su caso en esta ocasión?

**R.**— Porque el actor siempre está al borde de la esquizofrenia. La mayor dificultad está en cambiarse el vestuario entre cajas. Pero cambiar el *chip* y pasar de ser un granjero a ser su señora no es tan complicado.

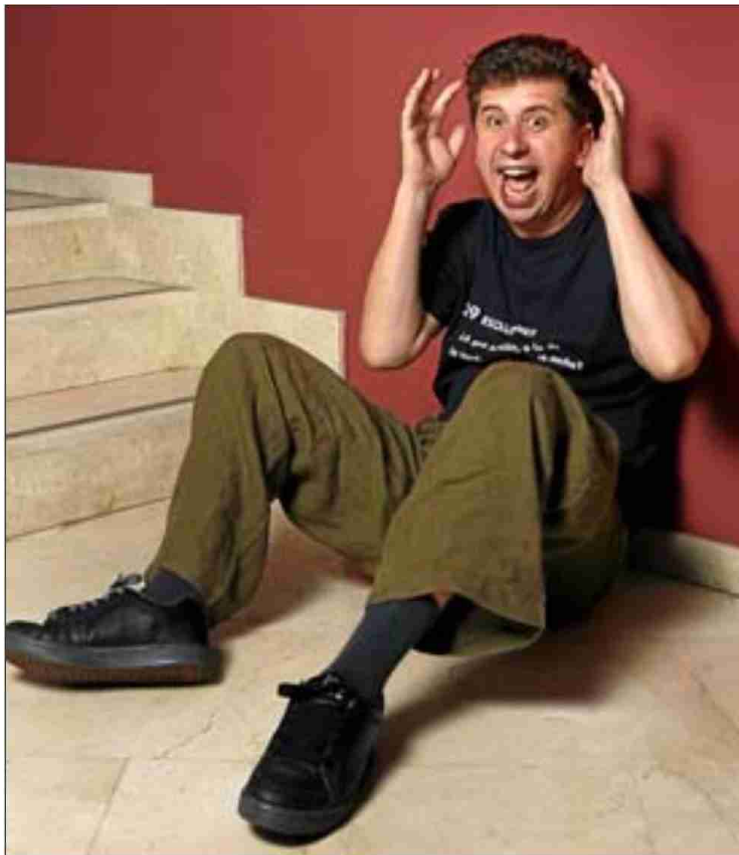
**P.**— ¿Es usted cinéfilo? ¿Qué opinión le merece el Hitchcock inglés, que tiene en *Los 39 escalones* uno de sus mejores ejemplos?

**R.**— No soy tan cinéfilo como debería. A mí me va más la música. Pero creo que a Hitchcock se le ha quitado valor, respecto a John Ford por ejemplo, porque entretenía.

**P.**— ¿No son antagónicos el cine y el teatro?

**R.**— En este caso no. Patrick Barlow ha demostrado que en el teatro se puede hacer lo que quieras y ha conseguido que el espectador crea ver una película que está siendo interpretada por unos actores en el escenario y, además, sin efectos especiales.

**P.**— ¿Asistimos a una revitalización del teatro en Madrid?



Gabino Diego, en el Teatro Maravillas donde participa en 'Los 39 escalones'. / ANTONIO M. XOUBANOVA

### RETRATO

**Origen.** Madrid, 1966.

**Curriculum.** No deja de ser curioso que uno de los personajes que ha interpretado con más frecuencia sea el de actor de teatro. Lo fue en *El viaje a ninguna parte* y *Ay Carmela*, dos de sus creaciones más aplaudidas entre las más de 40 de su filmografía. No es raro que sea en el escenario donde se encuentra más a gusto. En las tablas ha intervenido en

*La fuerza de la costumbre*, *Catón*, *un republicano contra César* o *Golfus de Roma*.  
**Aficiones.** «Coleccionar fotografías originales. Me he gastado en eso un dinerito».  
**Debilidades.** «Conocer a los fotógrafos cuya obra colecciono».  
**Virtudes.** «Siempre cumplo mi palabra».  
**Defectos.** «A veces me embalo y hablo más de la cuenta».

**R.**— ¡Ojalá! No lo sé muy bien. Pero cuando les pregunto a amigos, que no tienen nada que ver con esto, compruebo que les gusta ir al teatro. Me acuerdo que hace unos años se decía que el teatro iba a quedar sólo para los festivales. Pero ahora podemos comprobar que está más vivo que nunca.

**P.**— ¿Cómo es eso?

**R.**— Corren buenos tiempos para los espectáculos en vivo. Ahora mismo, todo lo que tiene un soporte es susceptible de ser pirateado. He producido algunos discos y nos ha pasado. Está muy confuso a dónde va a ir a parar todo el cine y la música. Pero el teatro está ahí y la gente tiene ganas de ver espectáculos en vivo, siempre y cuando sean buenos.

**P.**— ¿Por qué está denostada la comedia respecto al drama? ¿Por qué el drama parece más elevado?

**R.**— Debe de ser porque la gente llora y parece más serio, que ha costado más trabajo. Sin embargo, es todo lo contrario. Hacer reír y hacer una buena comedia no es nada fácil. Ahí tenemos a Billy Wilder. Toda buena comedia lleva por debajo un drama.

**P.**— ¿Dónde se encuentra más a gusto: en un escenario o frente a un tomavistas?

**R.**— A veces dicen que el actor se hace en el teatro y que para el actor que hace teatro el cine está *chupado*. Pero yo creo que el cine es muy difícil y muy cansado. Muchas horas, mucha concentración. Fernando Fernán Gómez siempre decía que lo difícil era el cine. Él siempre recordaba que

«El encanto de esta función está en ver cómo hacemos para que el espectador se crea que tres maletas son un tren»

en el teatro, si tienes que interpretar a un personaje que está en un entierro, te ponen un ataúd, te dicen donde está el muerto y lloras. Pero en el cine te dicen que empieces a llorar cuando la cámara está en determinada posición. Pero no vas a tener al muerto, vas a tener una cruz y te van a decir que te quites de ahí para no hacerle sombra al otro. Eso es lo difícil después de llevar 14 horas esperando.

**P.**— Entonces todos los actores son igual de admirables. ¿No es eso?

**R.**— Así es, yo me descubro ante los de televisión, que consiguen dar esa verdad con el poco tiempo que tienen para estudiar sus personajes. Aunque particularmente siempre me he sentido más cómodo teniendo al público delante que frente a la cámara.

**P.**— ¿Qué tal va su colección de fotografías originales?

**R.**— Viento en popa. En noviembre voy a hacer una exposición en Sagunto bajo el lema de *Las mujeres y los niños primero*. Españoles tengo de Ramón Masats y Gabriel Cualladó hasta Alberto García-Alix, Cristina García Rodero o Chema Madoz.